

# La responsabilidad personal de Tarradellas, en los Hechos de Bellver de Cerdaña

**Antonio Gascón Ricao y Agustín Guillamón Iborra**

## **Introducción**

De intentar ser objetivos y desapasionados, se debería tener en cuenta que un poco antes de que tuvieran lugar, en abril de 1937, los llamados Hechos de Bellver, durante los cuales, perdió la vida, en alevosa emboscada, entre otros, Antonio Martín Escudero, en la comarca de la Cerdaña, tuvieron lugar una larga cadena de hechos, que si bien algunos ya eran conocidos, nadie hasta la fecha se ha molestado en ponerlos en un cierto orden, con la intención de dar sentido a toda aquella, en apariencia, enrevesada historia.

Así que cuando algún determinado autor apunta que, la muerte de Martín fue el póstumo, de los llamados Hechos barceloneses de Mayo de 1937, no anda muy desencaminado, de observarse con atención lo que en aquellos mismos momentos estaba pasando en los entornos de Puigcerdá, donde precisamente no se estaban acumulando las fuerzas anarquistas, tal como de forma interesada se ha estado afirmando, sino precisamente las de sus oponentes, llámense nacionalistas, Estat Català, Nosaltes Sols, comunistas del PSUC o republicanos gubernamentales.<sup>1</sup>

Detalles que se habrían perdido, a causa del aparente desinterés que han demostrado tener todos los autores que se han aproximado al asunto,<sup>2</sup> que de forma hartamente sospechosa, han estado dejado en el olvido más absoluto, el papel que jugaron los carabineros de la zona, en su caso, el brazo armado del Gobierno central de Madrid, y por ende el papel jugado por Tarradellas en toda aquella historia. A modo de ejemplo de lo anterior, vamos a exponer dos o tres hechos concretos.

## **El relevo en la comandancia de Gerona; el comandante Federico Angulo Vázquez**

El primero de ellos, que curiosamente no ha llamado la atención de nadie, fue el relevo en el mando que tuvo lugar en la comandancia de carabineros de Gerona, por orden del gobierno central de Madrid, comandancia de la cual dependía, entre otras, la compañía de aquel mismo cuerpo acuartelada en Puigcerdá.

En la demarcación de Gerona, en el año 1936, y de acuerdo con la nomenclatura oficial derivada de la reorganización establecida por decreto del 28 de septiembre de 1935, había una comandancia -la segunda-, que a su vez, estaba subdividida en dos comandancias anexas: la de Figueras y la de Ripoll.

Debió ser por ello, que aquel relevo no sorprendió a nadie. Así durante los primeros días de abril de 1937, y por orden de Madrid, asumió el mando de la segunda

---

<sup>1</sup> A. Gascón, A. Guillamón; *La otra Memoria histórica, o como justificar determinadas muertes. El caso de Antonio Martín Escudero, mal llamado el Cojo de Málaga*. Página Web sbhac.net/Republica, 2014. A. Gascón, A. Guillamón, *Martín Escudero, Antonio (1895-1937), “El Durruti de la Cerdanya”* (1- 2) *Revista Catalunya*, noviembre, diciembre, 2014. A. Gascón, A. Guillamón, *La segunda muerte de Antonio Martín Escudero, con noticias sobre las auténticas causas de su asesinato*. Página Web sbhac.net/Republica, 2015.

<sup>2</sup> Se llamen, Pons i Portu, Solé i Sabaté, Viadiu, Canturri, Blanchon, Benavides, o Abad de Santillán.

comandancia, la de Gerona, un antiguo socialista vasco, el comandante del cuerpo de carabineros, Federico Angulo Vázquez, (1893- 1938).<sup>3</sup>

Del mismo modo, que tampoco nadie se sorprendió de que aquel nombramiento recayera precisamente en Angulo, que en el sentido estricto del término, no era lo que se podría calificar como un militar profesional, ya que aunque de familia de militares, era un civil, al que la sublevación militar del julio de 1936 había cogido en Madrid, al estar trabajando en aquella capital como periodista. Más en concreto, en la redacción del diario *El Socialista*.

Hecho nada extraño ya que el personaje llevaba largo tiempo coqueteando con los socialistas, al haberse sido, por ejemplo, delegado en algún que otro congreso de aquel mismo partido, o durante las elecciones generales en 1933, se había presentado como candidato del PSOE por Guipúzcoa, sin lograr alcanzar su objetivo.

Por otra parte, al iniciarse la guerra, y a pesar de que la única experiencia bélica de Angulo había pasado por un breve alistamiento, como voluntario, en el Tercio de Extranjeros, pues sólo duró un año en la milicia, el personaje había participado en Madrid en la mítica toma del Cuartel de la Montaña, en julio de 1936, y según se decía, había organizado las denominadas Milicias de *El Socialista*, compuestas por unos 100 voluntarios, de las cuales se puso al mando, y con las cuales había participado activamente en el frente de Somosierra. Lugar, donde no tardó en ser nombrado jefe de la Motorizada o capitán provisional, nombramiento último que le adjudicó el propio general Castelló, a la sazón Ministro de la Guerra.

Posteriormente Angulo pasará a combatir en Medellín (Badajoz), o en Toledo, para finalmente pasar a alistarse en el Cuerpo de Carabineros. Y con el flamante grado de comandante de aquel cuerpo en el bolsillo, participó en la defensa de Málaga. Al acontecer, el 8 de febrero de 1937, la aparatosa caída de aquella capital, fue cuando el mando central decidió enviarlo a Gerona, con la orden de que se hiciera cargo de la Comandancia de Carabineros de aquella plaza, con dos órdenes muy concretas y explícitas: la de reorganizar el cuerpo de Carabineros en la frontera, y la de recuperar para la República todas las competencias aduaneras, y si hacía falta, arrebatándoselas a la fuerza a los anarquistas. Prueba evidente del interés que la República tenía por aquellas comarcas.

Por otra parte, Angulo debió cumplir muy bien aquella misión, ya que al concluir la misma, y cuyo balance final había sido, la muerte de entre otros, de Antonio Martín Escudero, mal conocido como el Cojo de Málaga, la práctica desaparición de los anarquistas de la comarca, o la ocupación de toda la frontera por los carabineros, Angulo fue ascendido al grado de teniente coronel, momento en que solicitó, por motivos personales, su traslado a Bilbao, donde al final perdería su vida.<sup>4</sup>

## **Bellver y los carabineros**

---

<sup>3</sup> [www.sbhac.net/Republica/Personajes/.../FedericoAngulo.htm](http://www.sbhac.net/Republica/Personajes/.../FedericoAngulo.htm)

<sup>4</sup> Al caer el frente Norte, Angulo pasó de Bilbao a Santander. A la entrada de las tropas nacionales en dicha población, fue hecho prisionero en el Palacio de La Magdalena. En septiembre de 1937 fue trasladado a la cárcel de Larrinaga de Bilbao. Condenado allí a muerte, fue llevado a la prisión de Burgos donde fue ejecutado el 3 de octubre de 1938.

El segundo hecho, también sin importancia aparente, tuvo lugar el 28 de marzo. Momento en el que al parecer se desplazó a Bellver una comisión del cuerpo de carabineros de Puigcerdá, sólo para hacer saber al alcalde local Josep Solé que Antonio Martín los había reunido, preguntándoles, de forma directa, si podía contar con ellos, en el supuesto caso de que Puigcerdá, decidiera atacar Bellver. Y que ante aquella pregunta, la respuesta de los carabineros había sido, que de ser así, en principio, se mantendrían neutrales, noticia que únicamente aporta en su obra Solé Sabaté,<sup>5</sup> y cuya fuente primera debió ser el propio alcalde de la población.

Lo que no explicó el alcalde Solé, o si se lo explicó a alguien, se lo guardó para sí, es que en el propio Bellver había un puesto de carabineros, que en su caso dependía de la comandancia de Lérida, y por lo tanto no de Gerona, un hecho hasta ahora inédito en esta historia. Noticia que hoy conocemos gracias a un informe elaborado en 1942, con motivo de la incoación de la llamada Causa General franquista.

Informe que, corrió a cargo de la 140ª Comandancia de la Guardia Civil de Fronteras, y por el mismo hoy sabemos que en la época de la guerra civil y dependiente de la Compañía de la Seo de Urgel habían, entre otros, los siguientes puestos, dependientes todos ellos de aquella comandancia de La Seo: Tabescan, Alins, Tirvia, Arcarell, San Juan Fumat, Civis y Castellbo, el de La Seo, Bescaran, o Bellver. Y justamente de aquel último puesto, y sin dar el número concreto de hombres que estaban allí destinados, aquel informe franquista afirmaba que:

“Todo el personal del mismo, observó buena conducta, sin cometer desmán, excepto los Carabineros, Manuel García Espasa y Francisco López Canto, que se distinguieron por sus ideas marxistas (sic) y por la gran propaganda que hacían a favor de los mismos.”<sup>6</sup>

Por lo mismo, resulta muy curioso que en aquel puesto de Bellver, los carabineros más significados eran, no precisamente anarquistas, sino marxistas, y por tanto muy afines a una parte importante de la gente que andaba por Bellver. Por lo mismo, la pregunta pertinente sería, qué hicieron aquellos mismos carabineros cuando tuvo lugar el incidente el 27 de abril de 1937, y por lo mismo, en qué bando concreto se situaron; al lado de Martín o al lado del alcalde Solé, dado que nadie los citó, ni para bien ni para mal.

Por otra parte, la supuesta neutralidad, antes vista, de los carabineros de Puigcerdá, tal vez daría explicación a la inopinada y extraña retirada de aquellos mismos carabineros el día 24 de abril, y al parecer por orden del oficial que de forma sorpresiva había intentado tomar de Puigcerdá a la fuerza, con más de 170 carabineros llegados en tren, armados hasta los dientes, pues portaban algunos fusiles ametralladores y como mínimo 7 ametralladoras, procedentes todos, en primera instancia, de Ripoll, y que por supuesto no eran los carabineros habituales de guarnición en aquella población.

Operación aquella que se frustró gracias a la decidida intervención de todas las fuerzas políticas de Puigcerdá, desde el presidente de la UGT local, pasando por el

---

<sup>5</sup> Joan Pous i Porta. Josep M. Solé i Sabaté: *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939)*. El « Cojo de Màlaga » i els fets de Bellver, Biblioteca Serra d'Or, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988, p. 126

<sup>6</sup> Causa General, 1468, exp. , 1.

alcalde de la población, militante de ERC, Josep Clot Oliu, o por un grupo de delegados de la CNT, muy molestos todos ellos por haberse presentado aquellas fuerzas sin previo aviso y en plan de combate. Y todo esto, tres días antes de que de forma inopinada se produjera la muerte de Martín en Bellver.

Hecho aquel que demuestra que nadie había avisado de aquella llegada, ni siquiera a la gente afín, es decir a la gente de la UGT, ni a la de ERC, pero lo que es indudable, es que aquella operación tenía como meta el *liberar* al pueblo de Puigcerdá de las “garras” , anarquistas, y en su caso, obedeciendo a la orden gubernamental, dada desde Madrid al comandante Angulo, jefe de la comandancia de Gerona.

### **El libro *Guerra y revolución en Cataluña* de Manuel Benavides**

Por otra parte, historia muy semejante a la que apareció en el libro *Guerra y revolución en Cataluña*, del escritor Manuel Benavides, donde también hablaba de Martín, dedicándole un capítulo entero, pero en plan muy novelesco, pero dejando caer en medio de muchas fantasías, unas ciertas verdades, como por ejemplo, el sorprendente envío desde Ripoll de un tren repleto de carabineros, según él concretamente de 150, que tenían previsto desembarcar en Puigcerdá, con misión desconocida, dado que Benavides no da razón alguna sobre la misma.

Fuerzas, que por otra parte eran innecesarias, al existir en dicha población una compañía del mismo cuerpo, con un total de unos 145 individuos,<sup>7</sup> lo que representaba concentrar en aquel pueblo algo menos de 300 carabineros, un hecho que debió dar lugar a pensar a la gente de Puigcerdá que el gobierno central había decidido, por su cuenta y riesgo, tomar la iniciativa en la frontera, y por tanto intentar desmontar el supuesto dominio anarquista de la misma.

Pero cuando aquel tren llegó a la estación de Puigcerdá, tuvieron la desagradable sorpresa de que la gente del pueblo los estaba esperando en la estación, probablemente al estar avisados los hombres de Martín, por alguien de Ripoll. Y de aquel modo, la operación quedó totalmente frustrada.

Eso sí, después de unas largas y arduas discusiones, protagonizadas por el oficial y las autoridades locales, que lograron sin más incidentes, que los carabineros se reembarcaran, marchando de Puigcerdá, según Benavides, para apearse en Ripoll,<sup>8</sup> muy posiblemente al tener los carabineros en dicha población un cuartel, situado en el antiguo convento de las monjas carmelitas.<sup>9</sup>

### **El enigma de los carabineros acampados en La Molina**

De hecho, y desmintiendo en parte la historia de Benavides, el asunto en realidad no fue tan sencillo como lo pintó, ya que junto a aquellos carabineros recién llegados, también salieron de Puigcerdá, en el mismo tren, la compañía local de carabineros, la del pueblo, que en su caso desembarcaron no en Ripoll como era de esperar, sino algo antes, al

---

<sup>7</sup> Aquella compañía estaba desplegada por toda la comarca, al haber hombres en Planolas, Tosas, La Molina, Urtg, Llivia, Guils, Ger o Isobol, y en la propia Puigcerdá cubrían la Estación, y en la Frontera, la Administración, o en la Ronda de Puigcerdá. Causa General, 1468, exp. , 1.

<sup>8</sup> Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*, México, 1978, p.358-359.

<sup>9</sup> Archivo Histórico de la Cerdaña, Relación de edificios y objetos de culto del partido Judicial de Puigcerda, Previs, 1937, top. 173.

hacerlo en la estación de La Molina.<sup>10</sup> Junto a ellos también se embarcaron un grupo de guardias de asalto, en número desconocido, que habían estado realizando labores de policía en Puigcerdá, a los que acompañaba el famoso Penja-robés, un peligroso anarquista.<sup>11</sup>

De hecho, se ignora de dónde provino aquella orden de embarque o la consiguiente orden de que se aparearan inopinadamente en La Molina, si del oficial al mando o de instancias superiores. Del mismo modo que se ignora el nombre del referido oficial, del cual únicamente sabemos que era un simple teniente, eso sí, “cuyas órdenes, emanaban del comandante Angulo, de la plaza de Figueras (sic)”<sup>12</sup>. Historia última, la de aquel desembarco en La Molina, que parecía que nunca tendría una confirmación.

Y así hubiera quedado aquel asunto, de no haber aparecido una carta en la revista *Rufaca*, donde el autor de la misma, y hablando de Martín, dejaba caer que aquella salida de los carabineros de Puigcerdá, en buena medida fue debida a una petición anterior del propio Martín a Carles Martí Feced, conseller del Govern de Barcelona, realizada, según el autor de la misiva, durante la visita del último, en concreto la que había tenido lugar el 12 de marzo de 1937, y fruto de aquel pacto fue que:

“El día 24 d'abril de 1937, varen expulsar de Puigcerdà la companyia de carrabiners i varen anar a refugiar-se a la Molina”

Dando a entender de aquel modo, el poder omnipresente que poseía Martín en la comarca, al conseguir expulsar de su territorio a los propios carabineros locales, que de aquel modo tuvieron que marchar a refugiarse a La Molina, se supone que en el Xalet de la UEC, comentario, de arriba a abajo falso, tal como vamos a tener ocasión de ver.

Pero noticia que de forma sorprendente provenía del antiguo alcalde de Bellver,<sup>13</sup> que de aquel modo confirmaba en 1980 el comentario de Benavides de 1978, aunque añadiéndole el detalle inédito, de que los carabineros de Puigcerdá, no se trasladaron a Ripoll, como hicieron sus colegas, sino que se aparearon unas pocas paradas más adelante, concretamente en La Molina, curiosamente a espaldas de Bellver, y lugar donde hasta hacía poco habían estado de guarnición, los esquiadores de las Milicias Pirenaicas, que habían sido expulsados en el mes de marzo anterior por los hombres de Martín.

De creer un informe de la CNT, parte de aquella misma gente, desembarcada en la Molina, acabó afincada en Bellver y sus alrededores, creando un clima de inseguridad en la comarca, al hacer creer a los vecinos que estaban a punto de ser atacados por los anarquistas de Puigcerdá, nada más lejos de la realidad.

## Los carabineros se acumulan en Ripoll

---

<sup>10</sup> Rufaca, Testimonio de Joan Solé, alcalde de Bellver.

<sup>11</sup> Informe de la CNT.

<sup>12</sup> Informe de la CNT.

<sup>13</sup> *Rufaca*, Publicació d'Amics de Cerdanya, Secció, *Cartes a Rufaca*, “*Qui va matar el Cojo de Malaga*”, nº 24, 1-1-1980. Carta sin firma, pero donde figuran al final las siglas J.S.C. (Joan Solé Cristofol), tras las cuales no es difícil adivinar la mano del antiguo alcalde de Bellver Joan Solé, por el tipo de confidencias que hace, pero sin ser consciente que aquel asunto de los carabineros era inédito. Está visto que la edad no perdona, pero carta que al parecer Solé Sabaté desconocía.

Una prueba más de que algo muy grave se estaba fraguando en la comarca, fue la inmediata e increíble acumulación de carabineros que tuvo lugar en Ripoll, durante los días previos al incidente de Bellver, y con la pueril excusa de reforzar aquel cuerpo en Puigcerdá, noticia que recoge en extenso el libro *La Guerra Civil a Ripoll*,<sup>14</sup> con multitud de detalles documentados, y dónde además de explicar el frustrado intento de desembarco en Puigcerdá, se da noticias de la ingente acumulación de carabineros que tuvo lugar en Ripoll, acumulación que pareció no intrigar para nada a las autoridades catalanas, al estar compichados con el PSUC:

“El viernes 23 de abril, pasaron por Ripoll 150 carabineros destinados a Puigcerdá por orden del gobierno central de Madrid, que llegaron a aquella localidad en tren. El pueblo atrincherado y armado impidió que entraran en la villa, volviendo de nuevo a Ripoll, donde se concentraron más fuerzas, durante la noche del mismo día y los dos siguientes, o sea, el 24 y 25, hasta un total de 500, que se acuartelaron en los andenes de la estación. Utilizando los carabineros los locales y el café del PSUC, y sus jefes se paseaban con Mas Tió (PSUC) y con el Miralles (PCC).

La noche del 23, unos carabineros se apoderaron de la Telefónica e hicieron circular a unos militantes de la CNT que querían protestar por aquel hecho. Después se apoderaron de las carreteras y levantaron una barricada en la carretera de Barcelona...”<sup>15</sup>

Todas aquellas noticias fueron recogidas, por las autoras de aquella obra, de un diario anónimo que hoy se conserva en el Arxiu-museo de la ciudad, noticias que después se verán confirmadas en la propia prensa local, en una serie de artículos que fueron aparecieron en el diario *Humanismo*, uno de ellos firmado con el seudónimo de Jamé y otros por M. Roca Serrat, concordando ambos en la llegada a Ripoll de “fuerzas del Estado” y “carabineros del gobierno central “en número de 500”, o en la confraternización de los mismos con los elementos del PSUC locales: “ los dirigentes del PSUC se pusieron a su disposición”, o bien ” el grueso de las fuerzas, con ametralladoras, bombas y morteros... se instaló en el local del PSUC de esta población”.

Ambos autores también coincidían en sus críticas ante aquella demostración de fuerza: “Como en los mejores tiempos de la dictadura, Ripoll ha vivido unos días de oprobio: sus carreteras tomadas, patrullas por las calles, teléfonos intervenidos..”. “Al ver tantos fusiles por estas calles, empieza el malestar...”,<sup>16</sup> llegándose al *summum* al asaltarse el edificio de la Telefónica local, al estilo de lo que días después se hará en Barcelona, asalto que corrió a cargo de “un grupo de milicianos del PSUC, que hace seis meses que veraneaban en Camprodón”<sup>17</sup>, con la excusa de que la CNT les pensaba asaltar el local, mientras tanto “los carabineros, puestos a las órdenes del PSUC, hacen guardia en su local...y emplazan una ametralladora en una casa fronteriza y otras en la estación...”.<sup>18</sup>

### **Tarradellas se desplaza a Puigcerdá**

Aquel mismo diario anónimo también recoge que el día 25 llegó a Ripoll, procedente de Barcelona, y de paso hacía Puigcerdá, el conseller amb cap Tarradellas (ER) que iba

---

<sup>14</sup> Sofía Castillo, Olga Camps, *La Guerra Civil a Ripoll, (1936-1939)*,

<sup>15</sup> Op. cit., pp. 192-193.

<sup>16</sup> Op. cit., pp. 193; *Humanismo*, nº 31, 1 de mayo de 1937, y nº 32, 8 de mayo de 1937.

<sup>17</sup> Después se sabrá que aquel grupo no era del PSUC sino de la UGT.

<sup>18</sup> Op. cit., pp. 194.

acompañado de Iglesias (sic)<sup>19</sup> de la (CNT), que hablaron con el Consell local, noticia aquella que nadie hasta la fecha había dado.

Noticia, la de aquella visita de Tarradellas a la comarca, que al final ha resultado ser cierta, ya que está confirmada por un informe interno del Comité Regional de la CNT, donde se afirma que, ante la magnitud del problema creado por los carabineros, el propio Comité Regional, junto con el Consejero de Defensa, Isgleas y el conseller amb cap Tarradellas, decidieron negociar con el jefe de la fuerza asaltante, de hecho un simple teniente, una salida honorable al conflicto.

Sin embargo la negociación principal corrió a cargo del comandante de la fuerza y de la comisión de la Generalitat, pues a última hora se trataba de mediar en un conflicto producto de una simple cuestión de competencias entre las dos administraciones, la central y la autonómica.

Y más aún después de la firma anterior del decreto de la Generalitat de 4 de marzo de 1937,<sup>20</sup> por el cual se disponía que la vigilancia de fronteras debería ser efectuada, en exclusiva, por el Cos de Seguretat Interior catalán (Secció Internacional y Secció Uniformada Móvil), y no precisamente por las patrullas, milicias y comités de investigación y Control, que en su caso se tendrían que retirar de todos los lugares donde hasta antes se hubieran establecido Comisarías o destacamentos armados para la vigilancia de las fronteras.

Orden que en cierto modo daba la puntilla a unos y otros, a los nacionalistas y a los anarquistas, ya que ambos grupos se quedaban sin legitimidad para seguir ejerciendo como hasta la fecha aquellos controles fronterizos, pero orden que también debió poner de los nervios al Gobierno de la República, pues a última hora, las fronteras, de acuerdo con el Estatut de Nuria, eran de su competencia exclusiva.

### **La disputa por la frontera**

La prueba de aquella disputa por la competencia de la frontera es que hacía ya algún tiempo que Madrid había nombrado un nuevo jefe de carabineros en Figueras, puesto de mando del que dependían los carabineros de la Cerdaña, recayendo el nombramiento en un socialista, el comandante Federico Angulo Vázquez, que tenía orden expresa del gobierno de Madrid de reorganizar el cuerpo de Carabineros en la frontera y de arrebatarle las potestades aduaneras a los grupos anarquistas y al resto de grupos que como ellos ejercían su poder. El hecho con el que no debió contar Angulo, y aún menos el gobierno de Madrid, fue el que la Generalitat tuviera la misma idea, una intención catalana que se plasmó con aquel decreto de marzo.

En resumen, en Ripoll y a pequeña escala se ensayó el golpe de Barcelona, el mismo que se dará unos días más tarde en la capital, en su caso acusando a los anarquistas de ser sus autores, y cuando ya estaba en marcha en las comarcas, como era el caso de la Cerdaña. Detalle último que confirma de manera algo inocente el testimonio de Coll i Alentorn, que decidirá echar las culpas de aquellos hechos al gobierno central:

“I no és pura casualitat o pur caprici que, no solament a Barcelona, sino en molts indrets de Catalunya, la lluita comencés pels intents **dels gubernamentals** d’apoderar-se de

---

<sup>19</sup> Se refiere a Isgleas

<sup>20</sup> DOG núm. 63, de 4 de marzo 1937.

les centrals telefòniques i tingués el precedent immediat de l'eliminació del "Cojo de Málaga" i de alguns dels seus companys en voler oposar-se **al control governamental** de la frontera cerdana".<sup>21</sup>

Tras aquel comentario de Coll i Alentorn, queda claro que el plan general contra los anarquistas de los *gubernamentals*, pasaba por la ocupación primera de las centrales telefónicas, tal como acaeció en Ripoll, ya que sin comunicaciones, evidentemente los anarquistas de la comarca se quedaban "ciegos" y "sordos" de todo lo que estaba acaeciendo, o de lo que todavía estaba por acaecer.

Pero lo más intrigante es qué hacían los carabineros de Puigcerdá merodeando por La Molina durante las vísperas de los Hechos de Bellver, es decir en un lugar estratégico en el cual nadie hasta la fecha los había situado.

Hecho que permite no descartar la posibilidad de que algunos o muchos de ellos pudieran andar por Bellver el mismo día del conflicto, de uniforme o incluso disfrazados de "milicianos" como consta, y de ahí algunas de las confusiones que hoy en día todavía corren, sobre la presencia o no de fuerzas uniformadas en Bellver, anteriores, por supuesto, a la llegada de Viadiu y sus guardias desde Lérida.

### **La doble intervención de Tarradellas en aquel conflicto**

Por otra parte, cabe resaltar dos hechos que sin duda han quedado ocultos en toda esta historia, en su caso la doble aparición en ella de Tarradellas, y justamente en los dos momentos cumbres de la misma.

La primera, tras el apresamiento de la compañía de esquís de los pirenaicos de La Molina, con visita incluida de Tarradellas a Puigcerdá, encubierta en la prensa barcelonesa, bajo la excusa de que se trataba de un viaje rutinario, encaminado a resolver algunos problemas que habían en la Cerdaña, tal como afirmó en una rueda de prensa, celebrada en Barcelona:

*"El sábado por la noche llegué de un viaje a la Cerdaña, efectuado, como ustedes ya saben, con el consejero de Economía, Santillán, y los compañeros Montserrat, delegado del consejero de Defensa; Pons, de la Junta de Seguridad, y Soler, de la Junta de Defensa.*

*El motivo del viaje era conocer personalmente la situación que se habla creado en aquella comarca. En Bellver tuvo efecto una reunión, a la cual asistió la casi totalidad de los Ayuntamientos, cuyos representantes expusieron la situación en que se encontraban y las divergencias que existían, principalmente entre ellos y Puigcerdá.*

*Visité, asimismo, Alp, Dasch y últimamente Puigcerdá, en donde estuvimos hablando largamente con los alcaldes, consejeros y delegado del consejero de Defensa, y recibí la visita del comisario de Bourg-Madame, que vino a saludarme.*

*De todas estas conversaciones añadió el consejero Terradellas salieron algunas decisiones, que fueron tomadas teniendo en cuenta la realidad y que tuvieron la virtud de producir un estado de confianza, que era muy necesario dada la excitación que se había producido durante estos últimos tiempos en aquellas comarcas.*

*Añadió Terradellas que en el consejo de la tarde, y de acuerdo con el compañero Santillán, propondría a los miembros del Gobierno algunas soluciones que considera más a propósito para llegar a la normalización de aquel territorio."*<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Serra d'Or, mayo de 1971

<sup>22</sup> El viaje de dos consejeros a la Cerdaña, La Vanguardia, martes 2 de marzo de 1937, p. 4.



Lo que Tarradellas no explicó a los periodistas, es que aquel viaje había obedecido a la necesidad de salvar la vida de los oficiales pirenaicos retenidos por Puigcerdá después de haberse producido el asalto al Chalet de la Molina el día 1 de marzo, y durante el cual se había apresado a toda la compañía de esquís de las milicias pirenaicas. De ahí se explica la presencia en la comitiva de Montserrat, delegado del consejero de Defensa; de Pons Garlandí, de la Junta de Seguridad, y de Soler, de la Junta de Defensa, viaje que intentará aprovechar Pons Garlandí para sus propios intereses.

Otra cuestión que tampoco se explicó en aquella misma rueda de prensa, fue que mientras duraron aquellas conversaciones habían corrido peligro las vidas del teniente Altaba, el jefe accidental del chalet de La Molina en el momento del asalto, la del sargento Serra Hernández, el segundo en el mando aquella madrugada, la del capitán Balaguer, el auténtico jefe de la unidad, recién llegado de Barcelona y detenido en la estación de La Molina durante la mañana siguiente del asalto, y la del teniente Xandri, apresado tras abandonar con sus hombres Bellver, donde estaba de guarnición, no por ordenes directas del mando de Barcelona, sino por interés propio, si damos por bueno el testimonio de Pons Garlandí, para el cual trabajaba, al igual que el teniente Altaba.

Por otra parte, aquellas gestiones conducentes a la liberación de los rehenes de Puigcerdá, iniciadas a la carrera por Tarradellas ante la CNT, y de la propia organización confederal con Martín, concluyeron en lo que se podría calificar como un pacto de caballeros: los oficiales no serían fusilados, como en un principio amenazaba el "Consell", sino que serían puestos en libertad, a condición de que los *Pirinencs* no volvieran a aparecer por aquella comarca, comprometiéndose la Generalitat además a no destinar allí más fuerzas de ningún tipo, promesa que por cierto incumplió.

Pero Tarradellas hizo otra promesa más que también incumplió, la de desterrar de la comarca a una serie de individuos, que en opinión de Puigcerdá eran los principales responsables de los constantes problemas de la comarca, concretamente a Joan Jordá, alias en Penja-robes, al alcalde de Bellver, Joan Solé y sus dos hermanos, al médico de Bellver y al secretario del mismo pueblo Ignasi Jausas, como paso previo para poder restablecer la tranquilidad y el respeto mutuo, tal como consta en un informe interno de la CNT.

En la actualidad se sigue ocultando el motivo de aquel viaje de Tarradellas a la comarca, aportando como prueba una foto supuestamente tomada el mismo día de la muerte de Martín, cuando en realidad corresponde a la visita que hizo a aquella población el 4 o 5 de marzo anterior, prueba que se aporta en un obra de reciente aparición.<sup>23</sup>

Lo que tampoco trascendió al gran público fue una parte de los puntos tratados en la reunión del Consejo de la Generalitat<sup>24</sup>, del día 8 de marzo, donde Tarradellas informó de su viaje a la Cerdaña, que hizo en compañía de Santillán. Momento que aprovechó el cenetista Isgleas, para advertir que el Ministerio de Hacienda del gobierno central había nombrado un nuevo comandante de carabineros, con el que había que contar, haciendo con ello referencia a la llegada de Angulo a Gerona. Rogando,

---

<sup>23</sup> *Arribada de Josep Tarradellas a Bellver de Cerdanya el 27 d'abril del 1937 amb motiu dels fets d'abril del mateix any, Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*, p.257.

<sup>24</sup> Acta de la reunió del Consell Executiu de la Generalitat del dia 8 de març del 1937.

después, que la UGT retirase a los grupos armados que tenía en Camprodón, Maçanet y otros lugares fronterizos.

Aquel comentario de Isgleas venía a cuento, pues poco antes Tarradellas había insistido que, en cumplimiento de la nueva ordenación del Orden Público, y de los Decretos que reorganizaban aquellos servicios, todas las fuerzas existentes en aquella comarca debían ser retiradas. Proponiendo de paso enviar a Martí Feced para resolver las cuestiones económicas de la Cerdaña, proposición que fue aprobada.<sup>25</sup> El anarquista Santillán se adhirió “a todo lo que ha manifestado el Primer Consejero”, vendiendo de aquel modo a sus compañeros de la Cerdaña y de La Seo de Urgel.

También durante aquella misma sesión Valdés, miembro del Partit Comunista de Catalunya (PCC), contestó a Isgleas afirmando que la UGT se retiraría de la frontera tan pronto se aplicasen los Decretos de Orden Público, haciendo referencia al decreto sobre fronteras del 4 de marzo. Por su parte, Tarradellas propuso “que se envíen mossos de escuadra a Bellver”, pero sin explicar más. Y así se acordó, desconociéndose sí aquel acuerdo en concreto se cumplió o no, pues de hecho equivalía a substituir a los milicianos de los comités y a los carabineros del Gobierno central, por los *mossos* de escuadra, lo que hubiera significado el incumplimiento del Estatut

Pero ahora un hecho queda en claro, Tarradellas con aquel acuerdo incumplía lo pactado anteriormente con Martín en Puigcerdá, respecto o no enviar más fuerzas allí, y sin dar a conocer al Consejo, que él también había pactado con Martín, la expulsión de la comarca del alcalde Solé y sus dos hermanos, además de la del médico y el secretario de Bellver, así como la del Penja-robos.

Pero si del primer viaje de Tarradellas a la Cerdaña se ocultó a todo el mundo lo esencial, qué decir de su segundo viaje al mismo sitio, del cual la prensa no dio noticia alguna, pues quedó en el más absoluto de los secretos. Desplazamiento que tuvo lugar el día 25 de marzo, y el motivo en aquella ocasión fue la de la inopinada llegada de aquella compañía de carabineros a Puigcerdá, por orden de Angulo.

Momento en el cual Tarradellas tuvo que bregar en persona con el oficial que tenía orden de tomar el control de la población, y se supone que en un intento, por parte de Tarradellas, de evitar el previsible enfrentamiento armado entre anarquistas y carabineros, lo que hubiera significado el inicio anticipado de los hechos de mayo, logrando finalmente que los carabineros se retirasen temporalmente de Puigcerdá.

### **Se retiran de Puigcerdá los carabineros**

Momento en que el oficial dio orden a la compañía que hasta entonces había estado de guarnición en la plaza, de replegarse con ellos, probablemente al no fiar de la misma, hecho que desmiente lo escrito por el alcalde Solé en *Rufaca* en 1980, al afirmar que había sido una imposición de Martín, y junto con ellos también se replegaron un grupo de guardias de asalto y hasta el propio Juan Jordá, el Penja-robos, grupo heterogéneo que curiosamente acamparía, aquella misma noche, no en La Molina, como los carabineros, sino en el mismísimo Bellver.

---

<sup>25</sup> A éste viaje de Martí Feced, es al que se refiere el alcalde Solé, en su carta aparecida en *Rufaca*, y cuando habla del supuesto pacto de Martí Feced con Martín sobre los carabineros.

Otra de las cuestiones que se convinieron poco después, entre los carabineros y Tarradellas, fue que éstos podían regresar a Puigcerdá, pero en un número que no podría superar al de una simple compañía, y como máximo incrementada con los hombres necesarios para poder completar la plantilla,<sup>26</sup> acuerdo que el oficial no cumplió, obligándolo entonces la autoridades locales, a su llegada a Puigcerdá, a que retirase el excedente a Ripoll, sin que acaeciese, afortunadamente, el más mínimo incidente.

Y de aquel modo volvieron los carabineros a estar de guarnición en la plaza, en lo que significó que el decreto sobre fronteras, firmado por el gobierno catalán en marzo, quedaba sin efecto, al volver la República a recuperar sus fueros, los mismos que había perdido el 18 de julio del año anterior.

Cuestión que no debió de gustar a Tarradellas, al ver que aquello significaba el final de su decreto sobre fronteras, o que se estaba cumpliendo al pie de la letra, el plan plasmado en un informe confidencial, elaborado por el gobierno de Valencia, que había corrido bajo cuerda por Barcelona, en los días previos a los Hechos de mayo.<sup>27</sup>

Informe en el cual se esgrimía la necesidad imperiosa de la República de intervenir rápidamente en todo lo concerniente al orden público de Cataluña, como medio de conseguir la disciplina en el recién creado Ejército popular, y con ella, la consolidación del frente de Aragón, que en su caso dependía en exclusiva de Cataluña, y la reincorporación total y absoluta del pueblo de Cataluña a la causa de la republicana, dada la evidente deriva separatista que estaba llevando a cabo aquella comunidad. Y mientras Tarradellas negociaba con aquel oficial, el PSUC velaba sus armas y Agudé negociaba con Valencia el futuro envío de guardias de asalto a Barcelona, en el supuesto de que la Generalitat los necesitara.

### **LA UGT presiona**

El 25 de abril, y con motivo del asesinato de Roldán Cortada, Antonio Sesé, secretario de la UGT en Cataluña, escribió una carta a Companys,<sup>28</sup> en la que le apremiaba la convocatoria extraordinaria e inmediata del Consejo de la Generalidad, ante la gravedad de la situación existente. Sesé aprovechando la misiva denunciaba “la ocupación militar por elementos de la FAI, de Puigcerdá y toda la parte norte de Cataluña con la participación activa de elementos destacados que tienen responsabilidades de gobierno”, que impide “la libre circulación de la carretera de Barcelona a Puigcerdá”.

También explicaba Sesé que se ninguneaba al cuerpo de Carabineros, se favorecía la “exportación de capitales por parte de elementos destacados de la CNT”, se represaliaba

---

<sup>26</sup> De normal, y por motivos varios, ya fuera por traslados, por permisos, o por baja a causa de enfermedad, rara era la plantilla militar que estuviera completa, y en muchos casos escandalosamente reducida a mínimos, por cuestiones de dinero, ya que las nóminas se pagaban íntegras, y de aquel modo más de uno se aprovechaba en su beneficio, incluido el de los partidos políticos.

<sup>27</sup> **“NECESIDAD DE INTERVENIR RAPIDAMENTE EN EL ORDEN PÚBLICO DE CATALUÑA.**- El Orden Público en Cataluña es la llave de la organización de la disciplina en el Ejército popular; la consolidación del frente de Aragón, la reincorporación total del pueblo de Cataluña a la Causa (sic) y la facilidad de nuestro predominio diplomático en el Extranjero.- Para ello sería preciso restablecerlo sea como sea en bien de la guerra y la Revolución (sic) bien en nombre de la Generalitat misma o en acción conjunta con el Gobierno de la República,” Antonio Gascón Ricao, *Los previsibles Hechos de Mayo barceloneses de 1937, Historia de una profecía anunciada. Cuadernos Republicanos*, nº 76, Madrid, 2011.

<sup>28</sup> Antonio Sesé: “Honorable Senyor. (Barcelona, 25 d’abril 1937)”. [FPI-AH-43-24-00107].

a los trabajadores ugetistas en las fábricas metalúrgicas de Barcelona, “para forzarlos a ingresar en la CNT”, se practicaba el bandolerismo en el campo catalán, y se propugnaban atentados personales contra Rodríguez Salas, Comorera “y el cobarde asesinato realizado esta mañana en la persona de nuestro camarada Roldán Cortada”. Concluía que por todo ello, era muy urgente tomar las medidas adecuadas.

Por lo mismo, Sesé proponía que el Consejero de Defensa y el de Seguridad Interior retiraran “a las fuerzas de la FAI y otras fuerzas no regulares de las fronteras, desarmándolas”, bajo amenaza de que la UGT retiraría a sus representantes del Gobierno catalán, si no se procedía inmediatamente a la ocupación de la Cerdaña por las fuerzas de orden público, como primer paso para luego acabar con las coacciones contra los trabajadores ugetistas y con el bandolerismo que azotaba el campo catalán. Poniendo con ello, otro clavo más al ataúd de la contrarrevolución.

### **El inocente viaje del Comité de La Seo en el origen de los hechos de Bellver**

Lo que tampoco se explicó, ni antes ni después, es que el Comité de La Seo conocedor de lo que estaba acaeciendo en Puigcerdá con los carabineros, y posiblemente sabedores de lo que estaba ocurriendo también en Ripoll, decidieron desplazarse en persona a Puigcerdá para ponerse al día. Sabedores de cómo había concluido el asunto, se aprestaron a regresar a casa.

Pero la mañana de su regreso, el 27 de abril, en Puigcerdá se recibieron noticias de Bellver, punto de paso forzoso de la comitiva de La Seo, de que un número crecido de gentes armadas, estaban patrullando por las calles del pueblo, sin parar de alardear de que cuando pasaran los de La Seo “se las entenderían con ellos”, en lo que se suponía eran puras bravuconadas, propias de matones.

Fue por ello, que en evitación de nuevos incidentes, y tal como había acaecido antes en Puigcerdá, donde el dialogo se había impuesto a las armas, que de forma inocente se pensó en informar al ayuntamiento de Bellver sobre cómo había concluido, para bien, el asunto de los carabineros, en parte gracias a la gestión de Tarradellas.

Por ello se convino, que al retirarse los compañeros de La Seo, irían precedidos por una comisión compuesta por algunos responsables de ambas poblaciones, entre ellos Antonio Martín, por Puigcerdá o Julio Fortuny y Puente, por los de La Seo, que en caso de que la gente de Bellver les cortaran el paso, como había acaecido a la bajada de la gente de La Seo, serían los primeros encargados en parlamentar con las autoridades locales, evitando con ello cualquier tipo de altercado, que pudiera representar un derramamiento de sangre. Lo que no sabía aquella comisión, es que justamente eso mismo era lo que se estaba preparando en Bellver.

Es más, para evitar suspicacias, el comité encargado de parlamentar, también decidió, en prueba de su buena fe, que la comisión marchara en un coche turismo, y además dos kilómetros por delante de los dos camiones que lo seguirían, con el resto de la gente de La Seo.

De aquel modo, al llegar el turismo al nivel del puente que daba acceso a la población, el vehículo paró, bajando de él la comisión, al tener la intención de subir al pueblo a pie para explicar lo acaecido en Puigcerdá. Momento en que sin previo aviso,

fueron recibidos por un nutrido fuego de fusilería que causó la muerte de dos de los componentes de aquella comisión, Martín y Fortuny.

Historia idéntica a la redactada por un policía francés en un informe dirigido al comisario de Bourg-Madame, dado a conocer por el historiador Blanchon, al cual nadie ha dado carta de credibilidad, a pesar de proceder de los archivos policiales franceses, tenido en cuenta que su historia es casi idéntica a la recogida en un informe interno de la CNT, en el cual se relataba lo recogido por una comisión que investigó sobre lo mismo, informe que se dirigió al teniente coronel Torres, jefe de los guardias de asalto recién desembarcados en Barcelona, después de los Hechos de Mayo.<sup>29</sup>

Conocida ahora la historia, resulta difícil creer que el gobierno catalán tuviera alguna cosa que ver con el incidente de Bellver, y menos aún al saber de su postura mediadora en el conflicto de los carabineros, puesto que de haberse desencadenado hubiera concluido de muy malas maneras. Tampoco parece plausible que el mismo gobierno catalán estuviera de acuerdo con la gente de Bellver, la que estaba preparando la emboscada, en ya que era tanto como correr el riesgo de poner al descubierto lo que se estaba fraguando en Barcelona.

### **Popurrí de intereses**

Sin olvidar, que una parte de aquella misma gente que participará en ella había sido enviada por personas que en su caso trabajaban para el gobierno catalán, como había sido el caso de los tenientes Xandri y Altaba, apresados en La Molina, ambos a las órdenes de Pons Garlandí, y después se dirá que los “incontrolados” eran los anarquistas.

Y puestos a recontar a los elementos foráneos que participaron en aquella emboscada, en primer lugar había unos supuestos pirenaicos, al mando de un falso sargento directamente relacionado con un alto cargo de la Generalitat; en segundo lugar, un grupo de supuestos policías,<sup>30</sup> bajo las órdenes de un tal Climent, que después resultaría ser el secretario político del Radio del PSUC de Puigcerdá; en tercer lugar, un grupo de Estat Catalá, denominado los Patos,<sup>31</sup> del cual debía formar parte también Esteve Albert i Corp,<sup>32</sup> a su vez miembro de las reconstruidas Patrullas de Muntanya de l'OMNS,<sup>33</sup> en aquel momento apresado en La Seu d'Urgell; y en cuarto lugar el grupo de guardias de asalto, al que acompañaba el supuesto anarquista, el Penja-robos, en realidad un infiltrado del PSUC, al servicio de Mas Tió, el delegado del Comité Central del PSUC en la Región VI, y antiguo jefe del Comité revolucionario de Ripoll.

Asunto que lleva a la conclusión simple, de que si las autoridades de Bellver habían permitido la participación de gente tan heterogénea y variopinta en la emboscada, aquel hecho pudo obedecer a causa de la sensación de abandono que debería tener el

---

<sup>29</sup> Jean-Louis Blanchon, 1936 – 1945, deu anys de depuració a la Cerdanya; Informe sintético (sic) sobre la situación creada en la Comarca de la Cerdaña.

<sup>30</sup> Cabe la duda si aquellos policías eran los guardias de asalto salidos de Puigcerdá con el Penja-robos, u otros distintos.

<sup>31</sup> Pere López Sánchez. *Rastros de rostros en un prado rojo y negro*, Barcelona, 2014.

<sup>32</sup> <https://www.llibertat.cat/2014/12/la-vida-secreta-d-esteve-albert-a-la-guerra-civil-29138> .

<sup>33</sup> OMNS, Organización Militar Nosaltres Sols, Fermí Rubiralta, *Una història de l'independentisme polític català*. Barcelona, 2004. p. 167-168.

ayuntamiento de Bellver, por parte del gobierno de Tarradellas, y más aún tras conocer los pactos alcanzados con unos y otros.

Y más aún, al conocer posiblemente el pacto que Tarradellas había establecido en marzo con Martín, que en sí conllevaba la eminente expulsión de la comarca de los tres hermanos Solé, además de la del médico o la del secretario, y de alguno más que no se citaba en el informe, que hoy, por fortuna, todavía se conserva.

Amenaza de expulsión que debió conllevar el inmediato pacto de aquellas mismas autoridades con las gentes de Estat Catalá, de Nosaltres Sols o del PSUC, imbuidos todos ellos en su cruzada particular contra la CNT. Después para redondear la historia, Viadiu, el delegado de orden público en Lérida, también puso su granito de arena, al dar su palabra de intervenir en el conflicto si era necesario.

### **Viadiu y el folleto “*Com ocurrent els fets de Bellver de Cerdanya*”**

Sin dejar en el olvido, que fue también Viadiu el encargado de la redacción del informe, que “ampliado” por el alcalde Solé, daría lugar al famoso folleto posterior, titulado “*Com ocurrent els fets de Bellver de Cerdanya*”, en el cual se falseaban totalmente los hechos.

Un folleto que editado en 1937, y pagado con dinero contante y sonante del propio ayuntamiento de Bellver, que sirvió incluso de prueba de cargo contra los anarquistas, al recogerse el mismo en la Causa General franquista.

Folleto aquel, mediante el cual se forjó la historia que actualmente todavía sigue en vigor. La misma historia, en la en cierto modo, colaborarían con su obra Pons i Portu, Solé i Sabaté, al intentar redondear con ella lo que, en su día, habían pactado el alcalde Solé y Viadu, pero sin explicarlo con el detalle que se merecía.

Pacto que al final ha servido para crear la falsa leyenda del “terrible” Martín, y la supuesta historia del idílico “Fuenteovejuna” de Bellver, ante el supuesto “asalto” de los anarquistas, “hazaña” que ahora se rememora en el nombre que se ha dado a su plaza mayor, o en la conveniente placa conmemorativa colocada en la muralla por el Memorial Democrático.<sup>34</sup> En resumen: una auténtica pena.

---

<sup>34</sup> <sup>34</sup> A. Gascón, A. Guillamón; *La otra Memoria histórica, o como justificar determinadas muertes. El caso de Antonio Martín Escudero, mal llamado el Cojo de Málaga*. Página Web sbhac.net/Republica, 2014